

vieron a instancias de los españoles que reconocieron al primero, pero entonces comenzaron las rencillas con Toussaint¹⁷. Éstos culminaron con el pase del último a las filas enemigas después que Francia se comprometiera a abolir la esclavitud. Toussaint fue entonces nombrado comandante general de la línea francesa del oeste y con el apoyo de su ejército de negros expulsó de su territorio a las milicias hispanas, en las que continuaron sirviendo los hombres al mando de Juan Francisco y Biassou¹⁸.

El 14 de octubre de 1795 se recibió en Santo Domingo la notificación de haberse firmado la paz entre Francia y España, con resultados funestos para la segunda, ya que debía cederse a los franceses la parte española de la isla¹⁹. Se estipulaba, entre otras cosas, que Juan Francisco y todos los oficiales a su mando la abandonasen²⁰. García recordó a la metrópoli que algunos de los jefes negros se hallaban condecorados con el Real Busto y medalla dadas en el soberano nombre, además de haberles prometidos goces y prerrogativas al momento de su alianza. Basado en ello, García respetó las promesas del rey y justificó la evacuación de las tropas y su envío a Cuba, señalando que ahí podrían ser útiles en la agricultura o formar «compañías de Morenos disciplinados en tiempo de guerra»²¹. Sin embargo, la verdadera razón de la evacuación fue la petición de Francia.

Salida y dispersión de las tropas de negros

La mayoría de las Tropas Auxiliadoras que partieron de Bayajá en varios buques llegaron al puerto de La Habana el 9 de enero de 1796, transportada en la escuadra española al mando del teniente general de la Real Armada Gabriel de Aristizábal y Espinoza. La gente de Juan

¹⁷ AGS. S.G. leg. 7159, exp. 61. El gobernador de Santo Domingo hace referencia a la desunión que reina entre los jefes Biassou y Toussaint, Bayajá a 13 de abril de 1794; J. L. Franco, *Historia de la revolución de Haití, Santo Domingo, Editora Nacional, 1971, p. 239.*

¹⁸ C. L. James, *Los jacobinos negros, p. 142; J. L. Franco, Historia de la revolución de Haití, pp. 229 y 240.*

¹⁹ AGI. Estado, 5A, No. 19. Sobre la publicación y diligencia de cumplimiento del tratado de paz con la Francia y sobre la cesión de la isla. Santo Domingo a 18 de octubre de 1795.

²⁰ Archivo Histórico Nacional (en adelante, AHN.) Estado, 3407. Esteban Laveaux 4 y gobernador de Santo Domingo a la Diputación de la República. Fuerte Delfín a 22 de noviembre de 1795.

²¹ AGI. Estado, 5A, No. 41 (1). Carta de Joaquín García a Luis de las Casas. Santo Domingo a 2 de febrero de 1796.

Francisco que fue elegida para salir de Santo Domingo ascendió a 795 personas, entre hombres de tropa, adolescentes de ambos sexos, mujeres adultas y niños. Días antes habían viajado Biassou y su familia –un total de 24 personas–, a quienes se les mandó a la Florida²².

Una vez dividida la tropa de Juan Francisco sus destinos fueron: Cádiz, el jefe, principales allegados y sus familias (136 personas); la isla de Trinidad (144 personas); Guatemala (310 personas); Campeche (115 personas); y Portobelo (90 personas). Tres individuos se quedaron en La Habana por enfermedad y de ellos no se tiene informes, pero para 1800 el gobernador Salvador de Muro y Salazar, marqués de Someruelos, señalaba que aún existía en aquella ciudad «algún otro» de la división de Juan Francisco²³, lo que indica que podría tratarse de ellos y que no fueron remitidos a otro sitio después de su recuperación.

Los olvidados Biassou y Juan Francisco

La participación de estos dos negros en la lucha francohispana en la isla de Santo Domingo, fue el motivo de que la historia de Haití los olvidara como los cabecillas más importantes después de la muerte de Boukman hasta su alianza con los españoles. A pesar de que se apunta comúnmente que «los esclavos comenzaron a luchar por su propia libertad»²⁴, lo cierto es que detrás de esa forma un tanto simplista de asumir el inicio del movimiento rebelde, hay otra historia no reconocida o no estudiada. En el caso de los líderes Juan Francisco y Biassou, su participación puede resumirse en una lucha personal por obtener la libertad en unión de un reducido número de seguidores y no de quienes persiguiesen los ideales de libertad para todos los esclavos. Es posible que al principio la causa expuesta para levantarse en armas haya sido convincente para ellos, sin embargo, su condición de líderes –uno más que otro– les llevó a tener contactos con agentes de otros

²² AGI. Cuba, leg.1439. Carta de Juan Nepomuceno de Quesada a Luis de las Casas, San Agustín a 1 de febrero de 1796; Archivo Nacional de Cuba. Floridas, leg.14, No.29.

²³ AHN. Estado, 6356, exp.2. Correspondencia del Capitán general de Cuba marqués de Someruelos. Habana a 27 de enero de 1800. Sobre un amplio estudio de la tropas auxiliares, vid., J. Victoria, De «Libertad, excepciones, goces y prerrogativas». Impulso y dispersión de las Tropas Auxiliares del rey de España en la guerra de Santo Domingo (1793-1848), tesis doctoral, Departament d'Historia, Geografia i Art. Castelló, Universitat Jaume I, 2005.

²⁴ J. Rodríguez O., «La emancipación de América», Secuencia, núm. 49, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001, p. 56.

intereses que les quisieron tener en sus filas, lo que despertó en ellos una ambición personal.

A su muerte se invirtieron un tanto los papeles protagonistas. Biassou falleció en San Agustín en 1801, con algunos de los beneficios prometidos en 1793, y logrando de manera *postmortem* –debido a la necesidad española de congratularse con los negros por los problemas con los norteamericanos–, que se le mencionara como «oficial español». Ese rango era impensable para una persona de color, que de «fiel vasallo» de la Corona y valeroso Auxiliar, fue posteriormente señalado únicamente como «negro francés libre». Pero la parafernalia del entierro de Biassou –con la presencia en la misa de autoridades civiles y militares–, no fue otra cosa que muestras de la necesidad hispana de seguir contando con la ayuda de la gente de color para la protección del cada vez más acosado territorio de la Florida²⁵.

Por lo correspondiente a Juan Francisco, su estancia en el puerto gaditano transcurrió en algo semejante a un olvido forzado por parte de España. Si bien se le pagaba un raquítico salario por sus antiguos «méritos» para con la Corona española, las antiguas promesas hechas para ganar su adhesión años antes quedaron olvidadas. El antiguo y arrogante general de las Tropas Auxiliares terminó su existencia en una situación precaria, sin distinción alguna y segregado de la sociedad por sus antecedentes bélicos y condición social. Su muerte aconteció en Cádiz en septiembre de 1805²⁶, y su ausencia debió ser un respiro para las autoridades gaditanas, e incluso para las superiores, sitas en Madrid²⁷.

²⁵ J. Victoria, «Jorge Biassou. La historia de un líder negro de la revolución haitiana en la Florida hispana», Secuencia, en prensa.

²⁶ D. Geggus, *Haitian Revolutionary Studies*, Indiana University Press, 2002, p. 294, nota 103, retoma comunicación personal de A. Crouzet.

²⁷ J. Victoria, *Tendencias monárquicas en la revolución haitiana*, p.127.



Cafayate, 1971